

BASES DE FE
DE LA ASSEMBLEA CRISTIANA EVANGÈLICA
C/ MAGALLANES, 11. SANTA COLOMA DE GRNET. (BCN)

1. LA BIBLIA. Aceptamos la Santa Biblia como nuestra autoridad. Es la Palabra de Dios total y divinamente inspirada en los originales hebreo y griego (2ª Timoteo 3:16). Es el único libro que es la verdadera revelación de Dios y lleva una maldición para los que pretenden cambiarla (Apocalipsis 22:18-19). Las Sagradas Escrituras son infalibles, inerrantes y merecedoras de toda credibilidad (Salmo 12:6; Proverbios 30:5-6; 2ª Pedro 1:19-21). Solamente ellas tienen la autoridad suprema y absoluta en todo (Salmo 1:1-2; 119:9, 11, 105). La Biblia es la que lleva el mensaje del evangelio y nos puede hacer sabios para salvación (1ª Pedro 1:23-25 y 2ª Timoteo 3:15).
2. UN SOLO DIOS. Dios existe eternamente (Salmo 90:2) en tres personas iguales y distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Deuteronomio 6:4; Mateo 28:18-20; Juan 10:30; Hechos 5:3-4; 2ª Corintios 13:14). Él creó todo mediante su poder y sabiduría (Génesis 1:1; Salmo 33:6-9; Juan 1:3; Colosenses 1:16; Hebreos 1:2). Él es espíritu y no una fuerza impersonal (Juan 4:24). Es distinto a los hombres (Salmo 50:21; Isaías 55:8-9). No es posible representar al Dios vivo con imágenes, ni está permitido (Éxodo 20:4-5; Salmo 115:3-8; Isaías 42:8; Hechos 17:29-30). Es el Anciano de días, el Juez de todo (Daniel 7:9-10; Hebreos 12:23).
3. JESUCRISTO. El Señor Jesucristo es Dios el Hijo, “el yo soy” –el Jehová del Antiguo Testamento– (Juan 1:1, 14; 8:24, 58; Éxodo 3:14; Hebreos 1:8-12). Es nuestro Señor y Salvador (Tito 1:4). Es el Mesías prometido en las Sagradas Escrituras (Juan 4:25-26). Es el Dios manifestado en carne (1ª Timoteo 3:16), por su nacimiento virginal (Lucas 1:35; Gálatas 4:4), su vida humana sin pecado (1ª Pedro 2:22; 1ª Juan 3:5) porque no podía pecar (Hebreos 7:26), sus milagros divinos (Hechos 2:22), su muerte expiatoria y en sustitución por todos (1ª Corintios 15:3; Hebreos 2:9), su resurrección corporal (Lucas 24:36-44; 1ª Corintios 15:4-8), y su ascensión a la diestra de la Majestad en las alturas (Hechos 1:9; Hebreos 1:3). Él es el único mediador entre Dios y los hombres (1ª Timoteo 2:5).
4. EL ESPÍRITU SANTO. El Espíritu Santo es Dios (Hechos 5:3-4). Él convence de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8-11). Él regenera a los pecadores que creen el evangelio (Tito 3:5). Él mora en cada creyente (Romanos 8:9; 1ª Corintios 6:19-20). Es el Consolador que prometió Jesús a cada creyente para guiarnos a toda verdad y para glorificar a Jesús (Juan 14:16-17; 16:13-15). Él da a cada creyente el poder para vivir una vida de testimonio y servicio para el Señor (Hechos 1:8). Es el sello y las arras de la herencia de cada creyente (Efesios 1:13-14).

5. **EL HOMBRE.** El hombre fue creado por la voluntad de Dios (Génesis 1:26-27; Salmo 100:3). Por la voluntad humana se constituyó pecador (Génesis 3:1-24; Romanos 5:12, 16, 19). Cada ser humano está perdido eternamente como consecuencia del pecado (Génesis 2:16-17; Ezequiel 18:4; Romanos 1:32; 3:10-23). El hombre natural es contaminado por su propio corazón, engañoso y perverso (Jeremías 17:9; Marcos 7:20-23), no es capaz de complacer a Dios (Romanos 8:5-8). Aunque piensa que su camino es derecho, su fin es camino de muerte y sus mejores obras son como trapos de inmundicia para Dios (Isaías 64:6). Cada hombre será juzgado por Dios y debe prepararse para este encuentro (Hebreos 2:2-3; 9:27; 1ª Pedro 4:17).
6. **EL PECADO.** El pecado describe el estado y los hechos de cada ser humano por naturaleza (Romanos 3:9-23). El término quiere decir “fallar” o “no llegar a la meta”. El pecado es todo movimiento de la voluntad humana en contra de la voluntad de Dios, sea consciente o inconsciente. Pensamientos (Isaías 55:7), hechos (Romanos 1:22-32), o la falta de hacer todo lo bueno que se puede (Santiago 2:10; 4:17). Las Sagradas Escrituras declaran que el pecado viene del corazón del hombre y no de su medio ambiente (Marcos 7:20-23). Dice la Biblia que los que practican pecado son dignos de muerte (Romanos 1:32; 2:3, 12). La última consecuencia del pecado es la muerte (Romanos 6:23), la del lago de fuego por toda la eternidad. Este es un lugar de castigo y sufrimiento eterno, que es la paga del pecado. Los que están allí fuera de la presencia de Dios, nunca pueden salir. El infierno se llama la segunda muerte (Apocalipsis 20:11-15).
7. **LA SALVACIÓN.** La salvación es el ofrecimiento de Dios por medio de Jesucristo, por su gracia, a cada persona. El mensaje de esta salvación se llama Evangelio (1ª Corintios 15:3-4). Dios ofrece el perdón pleno de los pecados y la vida eterna (Juan 3:16). Cada persona puede saber si tiene o no tiene esta nueva vida (1ª Juan 5:11-13). Jesucristo salva perpetuamente (Hebreos 7:25) a la persona perdida y pecadora, por su gracia, sin obras humanas (Efesios 2:8-9; Tito 3:5), cuando creyendo el evangelio, se arrepiente del pecado y confía en Jesucristo como su Salvador (Romanos 10:9-17; Hechos 3:19; 2ª Timoteo 1:12). Habiendo confiado, la persona está regenerada por el Espíritu Santo (Tito 3:5), tiene vida eterna y no perecerá jamás (Juan 10:28).
8. **LA IGLESIA.** La iglesia no es un edificio físico, ni una organización humana. Es una entidad espiritual –el cuerpo de Cristo- (1ª Corintios 12:12; Efesios 1:22-23), y existe en forma universal y local. En su forma universal, la iglesia está constituida por todos los verdaderos creyentes en Jesucristo (1ª Corintios 12:13-27; 1ª Pedro 2:4-5). Él es la cabeza de su cuerpo, la iglesia universal (Colosenses 1:18) y de cada iglesia local (Apocalipsis 1:12-13, 20).

En su forma local, visible, la iglesia consiste en una comunidad de creyentes organizados para la enseñanza, comunión, adoración (la cena del Señor), oraciones (Hechos 2:42), las buenas obras (obra social) y el evangelismo (Mateo 28:19-20). Cada iglesia local es independiente y autónoma. Cristo delega el liderazgo de la iglesia local, con su correspondiente autoridad espiritual, a un grupo de personas espirituales que se llaman ancianos, pastores u obispos (Efesios 4:11-12; 1ª Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9; 1ª Pedro 5:1-3; Hebreos 13:7, 17). Ellos sirven como los administradores de Cristo, que es el Príncipe de los pastores (1ª Corintios 4:1; 1ª Pedro 5:4). También tiene diáconos que sirven a los creyentes para que los líderes puedan persistir en la oración y en el ministerio de la Palabra (Hechos 6:1-7; 1ª Timoteo 3:8-13). Pero la iglesia así no reconoce la distinción artificial de clero y laicos, sino que cada creyente es un sacerdote de Dios (1ª Pedro 2:5-9) que tiene el privilegio y la responsabilidad de servir.

9. EL BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR. Éstas son las dos ordenanzas que practicamos en base a Mateo 28:19-20 y 1ª Corintios 11:23-26. El bautismo por inmersión es la expresión externa públicamente de la ya identidad interna con Cristo en su muerte y resurrección. Según la Biblia, la norma es creer en Jesús, hecho que convierte a la persona, y después es bautizada (Hechos 2:41; 8:12), por lo cual es el primer acto de obediencia al Señor. El Nuevo Testamento no contempla a creyentes que no son bautizados, ni el bautismo de los que no son creyentes. El bautismo se realiza una sola vez después de haber creído el evangelio, pero en cambio, la cena del Señor se realiza cada domingo según el ejemplo de la iglesia primitiva (Hechos 20:7). La cena del Señor no es un sacramento y no imparte la gracia del Señor. Es solamente para las personas que ya han nacido de nuevo y andan con el Señor viviendo en Santidad. Es una reunión de la iglesia convocada para el acto de tomar el pan y el vino en memoria del Señor, anunciando su muerte hasta que Él venga.
10. LA ASEGURIDAD Y LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN. La *aseguridad* de la salvación quiere decir que cada verdadero creyente puede saber, por la autoridad de la Palabra de Dios, que tiene la vida eterna (Romanos 5:1; 1ª Juan 5:13). La seguridad de la salvación quiere decir que los que están en Cristo nunca perecerán (Juan 10:28-29). Es imposible que haya condenación para ellos (Juan 5:24; Romanos 8:1). Están seguros en las manos de Dios por toda la eternidad, porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios (Romanos 11:29).
11. LA VIDA CRISTIANA Y SUS PRIORIDADES. Todos los cristianos son llamados a vivir una vida de santidad (1ª Corintios 6:19-20; 1ª Tesalonicenses 4:3-7; 1ª Pedro 1:15-16). Son los discípulos de Cristo, y como tales deben tener vidas de servicio y testimonio (Marcos 8:34; Lucas 9:23). Este servicio incluye ministerio en la asamblea (1ª Corintios 12:7, 29; Efesios 4:12), y la propagación del evangelio en todo el mundo (Marcos 16:15; Hechos 1:8).

El Señor Jesucristo instó a no hacer tesoros en la tierra y prometió recompensas en el cielo para los fieles (Mateo 6:19-34; Juan 12:25-26; 1ª Corintios 3:12-15).

12. **LOS DONES ESPIRITUALES.** Los dones espirituales no son talentos sino capacidades especiales que vienen del Señor Jesucristo. Él mismo los da a cada creyente por el ministerio del Espíritu Santo para servir en la iglesia (Romanos 12:4-8; 1ª Corintios 12:8-10; 28-30; Efesios 4:8-12; 1ª Pedro 4:11-12). Esto ocurre cuando alguien se convierte, y es un hecho soberano del Espíritu de Dios, no como respuesta a las peticiones de los hombres (1ª Corintios 12:7, 11, 18). Cada creyente debe aprovechar su don para la edificación de la iglesia (1ª Corintios 12:7, 25; 13:1-3; 14:12).

13. **EVENTOS FUTUROS.** Dios ha dado diferentes mayordomías (o dispensaciones) y reglas que corresponden a cada época, para gobernar la vida y relación con Dios (Hebreos 7:18-19). En cada época el camino de la salvación es por fe solamente (Romanos 4:3). Vivimos ahora en la dispensación de la gracia de Dios, también llamada la época de la iglesia, porque no existía la iglesia antes de este tiempo (Mateo 16:18; Romanos 6:14; Efesios 3:2-6; Colosenses 1:25-27). La iglesia no toma el lugar de Israel en las profecías ni en el plan de Dios, sino es una entidad distinta (Romanos 11:1-2; 25-26; 1ª Corintios 10:32). El orden de los acontecimientos futuros conforme al plan profético de Dios serán:
 - La venida personal e inminente del Señor Jesucristo en el aire para arrebatarse a la iglesia (Juan 14:1-3; 1ª Tesalonicenses 4:13-18; 5:4-11).
 - La tribulación (Daniel 12:1; Mateo 24:21, 19-30; 1ª Tesalonicenses 5:1-3; 2ª Tesalonicenses 1:6-10; 2:1-12).
 - La venida del Señor a la tierra en gloria y poder con sus santos para establecer su reino de los mil años (Salmo 2, Salmo 24; Isaías 65:19-25; Ezequiel 40-48; Zacarías 14:1-21; Mateo 24:29-31; Apocalipsis 19:11-20:10).
 - El juicio del gran trono blanco (Juan 5:28-29; Apocalipsis 20:11-15).
 - El estado eterno de castigo para los inconversos y bendición para los creyentes (Mateo 25:46; 2ª Tesalonicenses 1:9; 2:12).

Asamblea Cristiana Evangélica
Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
 Noviembre de 2007